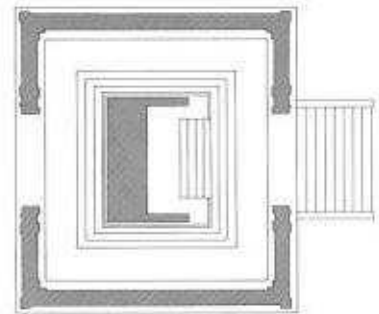
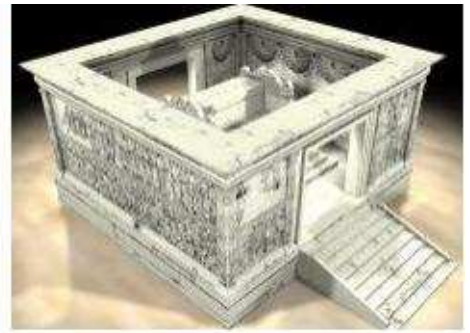


COMENTARIO DEL ARA PACIS



1. Descripción.

La lámina que nos ocupa en esta ocasión acoge un monumento conmemorativo que por sus características, que señalaremos a continuación, nos permitirán encuadrarlo en la civilización romana, aunque dada su magnificencia, su estilo ineludible y rica decoración, nos hacen adelantar que se trata del Ara Pacis de Augusto, de la que el emperador mismo escribía en su autobiografía: *“A mi vuelta de Hispania y de la Galia, después de haber pacificado por completo aquellas provincias, el Senado decretó que, en acción de gracias por mi feliz regreso, se erigiera un altar a la diosa de la Paz en el Campo de Marte, al que cada año acudieran los sacerdotes para sacrificar un carnero y dos bueyes”*. Por supuesto, aúna la función religiosa –dedicado a la diosa de la Paz, como hemos señalado- y la política –las acciones y conquistas de Octavio Augusto-.

2. Análisis formal.

El material utilizado es mármol de Carrara, tiene una planta rectangular con unas dimensiones de 11 x 10 x 4'60 metros y no está cubierto. Presenta dos puertas: una frontal para el sacerdote oficiante, precedida de una escalinata, y otra posterior para las víctimas; estas puertas estaban orientadas

originalmente al este y al oeste. En su interior el centro está ocupado por el ara propiamente dicha que se asienta sobre un pedestal escalonado.

No obstante, lo más destacable es la decoración escultórica que presenta el edificio: en el interior, un las paredes estaban recorridas con un zócalo de líneas verticales, rematado por un friso de bucráneos, con guirnalda de frutos y follaje.

En el exterior, un zócalo con roleos de acanto, cuatro alegorías flanqueando las entradas y dos frisos con la procesión cívica que acude al sacrificio anual. A la vanguardia de éste desfila Augusto, seguido por su familia, amigos y colaboradores; después avanza rítmica y pausadamente todo el aparato civil y religioso del Estado: magistrados, senadores, flámines, pontífices y augures, alineados en doble fila y vestidos como Virgilio llegó a señalar en la *Eneida*, como los “*señores del mundo, el pueblo de la toga*”. Todos estos relieves siguen el modelo griego en cuanto a los motivos ornamentales y asuntos alegóricos, si bien se adaptan al orden severo y a la jerarquía romana en el ordenado cortejo que procesiona, no teniendo nada que ver con el tropel de atenienses que gesticulan en el Partenón durante la fiesta de las Panateneas. Pero puesto que aún no se ha perdido la influencia helenizante, junto a figuras reales encontramos otras mitológicas, como es el caso de Eneas (padre de Julio-Ascanio, del que descendía la *gens Iulia*) realizando un sacrificio junto a una representación de la diosa Ceres, además del dios Marte junto a la loba que amamantaba a los gemelos, Rómulo y Remo.

Por su parte, la jerarquización con la que aparecen representados los personajes queda más que subrayada por el relieve, de modo que cuando éste es más acusado –en altorrelieve–, los retratados adquieren un gran protagonismo, mientras que cuando lo es menos aparecen con un tono difuminado. Esta es la perspectiva o ficción del espacio en profundidad que introdujeron los romanos al realizar sus relieves, a los que también dotaron de gran realismo histórico en las distintas escenas que representaban (como hemos observado con la entrada triunfal de Augusto en Roma tras la vuelta de sus victorias): el gobernante deja de ser un dios, las guerras ya no se transforman y los enemigos son bien reales, mientras que los campos de batalla ya no son míticos. A todo ello, hemos de agregarle el relieve con una clara finalidad narrativa de una serie de acontecimientos.

3. Comentario artístico.

Como hemos señalado anteriormente, se trata del Ara Pacis de Augusto, construido entre el 13 y el 9 a. C. por decisión del Senado, en acción de gracias por el regreso del emperador Augusto tras sus victoriosas campañas en Hispania y Galia, y la paz que éste había impuesto. Está dedicado a la diosa de la Paz y levantado en Roma, en el Campo de Marte, donde cada año se debían sacrificar un carnero y dos bueyes. El material utilizado es mármol de Carrara, tiene una planta rectangular con unas dimensiones de 11 x 10 x 4'60 metros y no está cubierto. Presenta dos puertas: una frontal para el sacerdote oficiante, precedida de una escalinata, y otra posterior para las víctimas; estas puertas estaban orientadas originalmente al este y al oeste. En su interior el centro está ocupado por el ara propiamente dicha que se asienta sobre un pedestal escalonado.

Lo más destacado es la decoración escultórica que recubre el edificio, en donde se hallan las primeras placas de mármol sobre las que se talló el primer relieve narrativo del que tenemos noticia. En el interior el friso está ocupado por guirnalda y bucráneos. En el exterior los zócalos se recubren de roleos de acanto. El exterior se encuentra sobre una grande base marmórea, casi enteramente restaurada, dividida en dos registros decorativos: el inferior vegetal, el superior figurado, con representación de escenas míticas a los lados de las dos entradas y con un desfile de personajes sobre los otros lados.

No obstante, hemos señalado que la importancia de esta construcción recae en su decoración escultórica. Es por ello por lo que analizaremos cada una de las representaciones existentes en sus laterales:

a. Sobre el lado izquierdo (u oeste) de la fachada del recinto, se conserva un panel con la representación del mito de la fundación de Roma: Rómulo y Remo vienen amamantados por la loba a la

presencia de Fáustulo, el pastor que adoptará y crecerá los gemelos, y de Marte, el dios que los había engendrado juntándose con la vestal Rea Silvia. Al centro de la composición se representa el higo ruminal, debajo del cual vinieron amamantados los gemelos. El dios está representado en su rol de guerrero, con lanza, yelmo crestado decorado con un grifo y coraza sobre la cual se distingue la cabeza de una Gorgón. A la derecha de la frente del cercado se ve el relieve que representa Eneas, ya allá con los años, que sacrifica a los Penados y por lo tanto se retrae como sacerdote con la cabeza cubierta, en el acto de hacer una ofrenda sobre el altar rústico. La parte final del bloque derecho se ha perdido, pero casi ciertamente sustentaba una páttera, una copa ritual, como se deduce por la presencia de un joven asistente del ritual (*camillus*) que lleva una bandeja con fruta y panes y una jarra en la mano derecha. Un segundo asistente al ritual empuja una cerda hacia el sacrificio, probablemente en el lugar mismo en el cual se fundará la ciudad de Lavinium si se interpreta la escena a la luz del VIII libro del Eneidas.

b. A la izquierda del lado este del cercado, se encuentra el panel con la representación de la Tellus, la Tierra Madre, es decir, según una distinta interpretación, Venus, madre divina de Eneas y progenitora de la Gens Iulia, a la cual pertenece el mismo Augusto. Una ulterior lectura interpreta esta figura central como la Pax Augusta, la Paz, que da el nombre al Altar. La diosa sienta sobre las rocas, vestida con un ligero quitón. En la cabeza velada, una corona de flores y de fruta. A sus pies, un buey y un carnero. La diosa sostiene a sus lados dos amercillos, uno de los cuales atrae su mirada brindándole una manzana. En su vientre, un racimo de uvas y de granados completan el retrato de la divinidad progenitora, gracias a la cual prosperan hombres, animales y vegetación. A los lados del panel dos jóvenes mujeres, las *Auræ* verificantes, la una sentada sobre un dragón marino, la otra sobre un cisne, símbolo respectivamente de los vientos benéficos del mar y de la tierra.

Sobre el panel de la derecha se conserva en cambio un fragmento del relieve de la diosa de Roma. La imagen representada, ha sido completada con la argamasa. Está sentada sobre un trofeo de armas, y esto nos indica que podría ser la diosa de Roma, cuya presencia tiene que leerse en estrecha relación a la de Venus-Tellus, ya que la prosperidad y la paz están garantizadas por Roma victoriosa. La diosa está representada como una amazona: la cabeza con el yelmo, el seno derecho desnudo, el cinturón de cuero que cruza el busto sustenta una corta espada, un asta en la mano derecha.

c. En los lados norte y sur, se representan dos multitudes de personajes, que se mueven de izquierda hacia derecha; entre ellos aparecen sacerdotes, asistentes al culto, magistrados, hombres, mujeres y niños, cuya identidad histórica se reconstruye solamente en vía hipotética. La acción cumplida en el desfile no es del todo cierta: según algunos, la escena representa el *reditus* Augusto, es decir la ceremonia de acogida en honor del princeps de regreso de su larga estancia en Galia y en España; según otros, representa el *inauguratio* de la misma Ara Pacis, es decir la ceremonia a lo largo de la cual, en el 13 a.C., se procedió a delimitar y consagrar el espacio sobre el cual habría surgido el altar.

El cortejo, en ambos lados del cercado, se abre con los litores, seguidos por los miembros de los máximos colegios sacerdotales y a lo mejor por los cónsules. Enseguida después empiezan a desfilar los miembros de la familia de Augusto. En el lado Sur, se han reconocido con certeza el mismo Augusto, coronado con el laurel, y los cuatro flamines mayores, sacerdotes con el característico sombrero con punta metálica, Agripa, representado con la cabeza cubierta por la extremidad de la toga y con un rollo de pergamino en la mano derecha y finalmente el pequeño Gaio César, su hijo, que se agarra al traje paterno. Agripa es el hombre fuerte del imperio, amigo de Augusto, del cual ha casado, en segundas bodas, la hija Giulia. Es además padre de Gaio y Lucio César, adoptado por el abuelo y destinados a sucederle en el mando. Gaio parece dirigirse hacia la imagen femenina que lo sigue, en la cual normalmente se reconoce Livia, la esposa del príncipe, representada con la cabeza velada y la corona de laurel que hacen de ella una figura de alta clase. Según una interpretación más reciente, esta figura debería identificarse con Giulia, que en esta ocasión aparecería siguiendo el marido y su primogénito Gaio. En la imagen masculina que sigue se reconoce generalmente Tiberio, aunque esta identificación se pone en duda considerando el hecho que el personaje viste calzados plebeyos, particular que no se le da a Tiberio, descendiente de una de las familias romanas de la más antigua nobleza. Al llamado Tiberio sigue un grupo familiar, probablemente formado por Antonia Minore, nieto-sobrino de Augusto, por su

marido Druso y por su hijito Germánico. Druso es el único retrato con trajes militares, la característica paludamentum: de hecho en el 13 a.C., él se encontraba empeñado a luchar las tribus germánicas al este del reino. Sigue un segundo grupo familiar, verosímelmente formado por Antonia Maggiore, sobrina de Augusto, por su esposo Lucio Domizio Enobarbo, cónsul en el 16 d.C., y por sus hijos Domicia y Gneo Domizio Enobarbo, futuro padre de Nerón.

Iniciando la lectura a partir del lado izquierdo, entre los personajes que desfilan ha sido reconocido Lucio César, segundogénito de Agripa y Giulia, él también adoptado por Augusto. Aquí está representado como el más pequeño de los niños, conducido por la mano. La figura femenina velada que sigue podría ser la madre de Giulia, hacia la cual se dirigen las miradas de los que la rodean. Muchos, en cambio, creen que Giulia tendría que ser reconocida en el otro lado del cortejo, en el lugar de Livia que la sustituiría sobre este lado. La figura matronal colocada detrás de Giulia/Livia, se reconoce generalmente como Ottavia Minore, hermana de Augusto. Entre las dos mujeres se evidencia en primer plano la imagen de un joven, reconocido como tercer hijo de Agripa y de la primera esposa Marcella Maggiore. A las espaldas de Ottavia es bien visible la pequeña Giulia Minore que como nieta de Augusto, goza del derecho de aparecer por primera entre las niñas presentes a la ceremonia.

d. En cuanto a su interior, el Ara Pacis se compone de un cercado que encierra el altar verdadero y propio, reproduciendo las formas de un templum minus, descrito por Festo de esta manera: *"los templum minora fueron creados por los Auguri (sacerdotes) cercando los lugares elegidos con tablas de madera y con telas, de manera tal que no poseyeran más que una entrada y se delimitara el espacio con fórmulas establecidas. Por lo tanto el templo es el lugar cercado y consagrado para que quede abierto sobre un lado y tenga unos ángulos bien fijados a la tierra"*. Si se hace excepción por las entradas, que en el caso del Ara Pacis son dos, esta descripción se adapta particularmente bien a este monumento y a su decoración interior que, en su parte inferior, representa el tablado de madera que, en tiempos arcaicos, delimitaban el espacio "inaugurado" con fórmulas sagradas.

El interior del cercado se presenta como el exterior, dividido en dos zonas sobrepuestas y separadas por un haz decorado con palmeras: en el registro inferior la decoración, simplificada, parece reproducir el tema de los ejes del cercado en madera que delimitaba el espacio sagrado; el registro superior en cambio, está enriquecido por guirnaldas y bucráneos (calaveras de animales) interrumpidos por copas rituales. También este tema nos lleva a la decoración que se solía colocar encima del cercado lineal, en este caso decorada con guirnaldas extraordinariamente sobrecargadas de espigas, de bayas y de fruta de todas las estaciones, sea de cultivación que espontáneas, fijadas a los apoyos a través de las vittae, o vendas sagradas.

De igual modo, la civilización creadora de esta obra maestra de la historia del arte es la romana, aquella que nació en torno al 753 a.C. –según cuenta la leyenda– de la mano de dos gemelos amamantados por la loba capitolina, dando origen al primer monarca romano, que sería sustituido en el 509 por la República, y ésta en el 27 a.C. por el Imperio de la mano de Octavio Augusto, sobrino del cónsul y dictador Cayo Julio César. Desde entonces, el desarrollo del Imperio Romano no encontraría límites: desde el Sáhara a Gran Bretaña, y desde la Península Ibérica al río Eúfrates: transmitieron su religión, economía, forma de gobierno y administración, lengua –latín–, gobierno, sociedad –estructura en patricios y plebeyos, y con gran importancia de la familia– y su cultura –con historiadores como Polibio, Estrabón, Plinio o literatos como Plauto, Virgilio o Lucrecio–. Hasta el 476 duraría este todopoderoso imperio, año en el que, pese a la decadencia ya de facto del Imperio Occidental, el jefe ostrogodo Odoacro depusiera a Rómulo Augusto, último emperador de esta parte del Imperio, mientras que el Imperio Oriental o Bizancio (nacido a partir de la división de Teodosio en el 395 entre sus hijos Arcadio y Honorio) aún sobreviviría 1000 años más (hasta 1453).

Nos encontramos, pues, y concluyendo, ante una obra que combina los elementos de origen griego y helenístico (la influencia de Fidias, las alegorías y elementos decorativos helenísticos), con el realismo y la sobriedad características de la tradición romana del retrato, representando por su calidad el punto más alto jamás alcanzado en el arte de los relieves.